



Columna

Nicolás Pacheco, coach de modelo de negocios y expansión



Puerto Montt en festival mundial de innovación

En un escenario global en el que la innovación se ha transformado en el principal motor del desarrollo, no todos los hitos poseen la misma densidad histórica. Algunos son meramente simbólicos; otros, de carácter estructural. Sin embargo, existen aquellos, escasos, pero decisivos, que abren nuevas trayectorias. La confirmación de Puerto Montt como la primera ciudad chilena presente en el CES de Las Vegas 2027 se inscribe, con claridad, en esta última categoría. El Consumer Electronics Show (CES) no constituye simplemente una feria tecnológica. Se trata, más bien, de uno de los principales espacios donde se proyecta el futuro inmediato. Desde su creación en 1967, ha congregado a empresas líderes, startups emergentes, gobiernos y comunidades científicas, configurando un ecosistema en que la innovación no sólo se exhibe, sino que se articula, se financia y se proyecta.

Cada enero, Las Vegas se convierte en una suerte de laboratorio global donde convergen tendencias que marcarán la próxima década: inteligencia artificial, salud digital, movilidad inteligente, sostenibilidad y economías basadas en datos. En ese contexto, lo que ocurre en el CES no debe entenderse como una simple vitrina, sino como una señal anticipada de hacia dónde se desplaza el mundo. La participación de Chile, y particularmente de Puerto Montt, adquiere, por tanto, una dimensión estratégica. No se trata únicamente de visibilidad internacional, sino de posicionamiento en una conversación global donde las ciudades compiten por atraer talento, inversión y conocimiento. Estar presentes implica, en términos concretos, comenzar a disputar un lugar en

la economía del futuro.

El anuncio de un pabellón chileno introduce, además, un cambio cultural relevante. Durante décadas, América Latina ha ocupado un rol periférico en estos espacios. Hoy, en cambio, emerge la posibilidad de exhibir capacidades propias, conectar con redes internacionales y proyectar una identidad innovadora desde los territorios. Sin embargo, el verdadero desafío no radica en asistir, sino en capitalizar esta oportunidad. La pregunta no es cómo llegamos, sino qué haremos con ello.

¿Seremos capaces de transformar esta presencia en vínculos sostenibles? ¿Podremos traducir este hito en desarrollo local, empleo calificado y fortalecimiento del ecosistema emprendedor? Puerto Montt cuenta con atributos singulares: una estrecha relación con sectores productivos dinámicos, como la acuicultura, la logística y la energía, que hoy se encuentran en plena transformación tecnológica. La articulación entre estas industrias y la innovación puede generar un modelo de desarrollo con identidad propia, descentralizado y con proyección global.

El CES 2027 no debe entenderse como un evento, sino como oportunidad estratégica. Puede marcar el inicio de una nueva etapa para las ciudades chilenas: una en la que el desarrollo se fundamenta no sólo en recursos naturales, sino también en conocimiento, creatividad y capacidad de adaptación. Porque, en definitiva, participar del principal escenario tecnológico del mundo no consiste sólo en mostrarse. Consiste, sobre todo, en asumir la decisión colectiva y consciente de formar parte activa del futuro.